

# LOS CINES DE MI BARRIO

*Por Julio V. Martín Pliego*

He vuelto a pasar por mi antiguo barrio, en el que nací, me crié y viví hasta los 37 años, salvo un par de paréntesis (2 años en Pozuelo de Alarcón y 1 año en Canadá), o sea, casi toda una vida. Bueno, en realidad he vuelto en innumerables ocasiones pues a las primeras de cambio suelo para pasar por él aprovechando cualquier excusa, a veces por evitar el tráfico de mis rutas acostumbradas: Menéndez Pelayo-Príncipe de Vergara o Doctor Esquerdo-Francisco Silvela, (esta última calle, para los del barrio, Paseo de Ronda). Y me gusta hacerlo, pues periódicamente voy pasando revista a sus calles y tomando nota de los cambios habidos en ellas: comercios que cierran, otros nuevos que se abren o que son evolución o transformación de los antiguos, algún nuevo edificio...

Pero esta vez quiero fijar mi atención en un determinado tipo de establecimiento que para los de mi generación tuvo un significado especial por constituir prácticamente la única ventana abierta al mundo exterior por la que podíamos contemplar otros seres, vivir otras vidas a través de sus experiencias y aventuras, sentirnos héroes por un rato, etc.. Me estoy refiriendo naturalmente a los cines de barrio a los que todos solíamos ir en nuestra niñez y juventud para experimentar todas esas sensaciones. No me mueve a ello, creo, un sentido meramente nostálgico (la nostalgia ya no es lo que era, que diría Simone Signoret) sino el interés de hacer una especie de ejercicio de recuperación de la memoria indagando en una temprana afición. Pocas veces solíamos ir al centro (Gran Vía) donde estaban las películas de estreno o a la calle Fuencarral, y como mucho solíamos ir en el barrio a las salas de reestreno (creo que había unas de reestreno preferente y otras normales), pero en realidad lo que más nos gustaba y sacábamos más partido de ellos eran los cines de sesión continua y programa doble con su aroma a Ozonopino Ruy-Ram y su oferta de “*bombón helado, patatas fritas y caramelos, chicle americano...*” que solía vocear un mozo del ambigú al tiempo que los iba sacando de una caja que llevaba en bandolera. Así que empezamos a desgranar el largo rosario de salas a las que solía acudir en aquellos tiempos.

Y forzoso es empezar por la más próxima a mi casa: el cine **Peñalver**, en el número 59 de la calle del Conde de dicho nombre, ya que yo vivía en la casa de al lado. Pues bien, empezaré por decir, que no solamente fui espectador habitual de ese cine sino que una mañana de verano, a principios de los años 50, llegó un camión y paró delante de donde se iba a inaugurar la nueva sala de cine. Venía a descargar las butacas para el mismo. Y allí nos tienes a los chicos del barrio que estábamos jugando en la acera convertidos en alegres mozos de carga (o descarga en este caso) ayudando a introducir en el cine las butacas de un material plástico o hule color verde en la que tantas veces nos sentaríamos a lo largo de los años.

Recuerdo que la primera película que pusieron en el Peñalver fue *Aeropuerto*, de Luis Lucia, con Fernando Fernán Gómez y creo recordar que la segunda fue *Jeromín*, del mismo director protagonizada por un Jaime Blanc que entonces tendría unos doce o trece años en el papel de D. Juan de Austria, también conocido en la Historia por Jeromín, hijo bastardo del emperador Carlos V, personaje que encarnaba Jesús Tordesillas. Luego vinieron tantas que es casi imposible listarlas. Solo citaré una que me conmovió especialmente: *La paz empieza nunca*, del argentino León Klimovsky con Adolfo Marsillach, Concha Velasco, Carlos Casaravilla y Antonio Casas, del que luego comentaré algo, basada en una novela de Emilio Romero y que posiblemente fue la primera película con trasfondo de la guerra civil que veía. No estaba mal, considerando el año (1960). También recuerdo haber visto *El siete machos*, de Cantinflas o *Fantasia*, de Walt Disney, famosa película de animación de 1940, todo un homenaje a la música clásica. con una selección interpretada por la Orquesta de Filadelfia dirigida por Leopold Stokowski. Y otras como *Barbarella*, de Roger Vadim, con una galáctica Jane Fonda vestida por Paco Rabanne, o *El sabor de la violencia* (1961), dirigida por Robert Hossein y protagonizada por él mismo y Giovanna Ralli, con aquella interminable secuencia de la travesía del desierto de Atacama con el trasfondo musical de “Poderoso señor” canción compuesta por su padre André Hossein para la cantante Dalida (“Protégez-moi, seigneur”) y que años más tarde, en 1969, grabarían Los Pekenikes en forma instrumental, canción que aún me viene a la memoria. Y tantas otras películas que haría la lista interminable. Y no quiero dejar pasar la ocasión para recordar un corto que vi en este cine y que se me quedó fuertemente grabado durante muchos años, el cual todavía, al evocarlo, ante gente de mi generación, despierta más de un comentario elogioso, se ve que no fui el único a quien impactó: se trata de *Loco por Machín* (1979), de José Luis García Sánchez y protagonizado por un inspirado actor de reparto ya desaparecido, Antonio Gamero, personajes a quienes años más tarde tuve la suerte de conocer y de compartir mantel con ellos en la taberna EL NUEVE de la calle Santa Teresa esquina a Justiniano,

donde uno de sus camareros, Jovino, era para mí un sosias casi perfecto de Peter Lorre.

La historia de este cine corre bastante paralela con la de mi infancia y adolescencia. El acomodador Ricardo que a veces hacía de portero, vecino de la casa del cine, nos dejaba pasar a los chicos del barrio gratis por las mañanas mientras probaban la máquina pasando dibujos animados. Más tarde, cuando crecimos, vino la época de fingir más edad en las películas autorizadas para mayores de 18 años. Era evidente que hacían la vista gorda pues de sobra sabían la edad que teníamos aunque nuestro 16 añitos podían pasar por algo más. Luego vino la época de arte y ensayo a la que algunas salas tuvieron que adaptarse sea por seguir la moda que vino de Francia o por empezar a notarse ya los primeros signos de disminución de espectadores. Y finalmente, como ha ido ocurriendo con tantas salas, el declive, el cierre y la reconversión en otro tipo de negocio.

Por razones de proximidad cuando no nos interesaba lo que ponían en el Peñalver, apuntábamos al **Victoria**, en Francisco Silvela, 48, sala que todavía afronta el paso del tiempo, eso sí, reconvertida en multicines, el recurso de resistencia de muchas de ellas. Allí, no puedo dejar de recordar dos películas que me impactaron especialmente: *20.000 leguas de viaje submarino*, con Kirk Douglas y James Mason y *El Último tren de Gun Hill*, también del incombustible Kirk Douglas y Anthony Quinn, sin olvidar la segunda versión de 1956 (la primera versión era de 1934) del clásico de Alfred Hitchcock *El hombre que sabía demasiado* con James Stewart y Doris Day cuya melodía “Que sera, sera” continua resonando en nuestros oídos. La sala de fiestas Victoria siguió activa durante bastante tiempo.

También por razones de proximidad acudíamos con frecuencia al cien **Fantasio**, en la calle Lista, después José Ortega y Gasset. Se trataba de un cine bastante moderno inaugurado a principios de los años 60 y que 20 años más tarde pasó a llamarse Cinestudio Fantasio hasta su cierre definitivo a mediados de los 90. Hoy se encuentra ocupado por un supermercado de la cadena Super Sol. Aparte de su función como cine de sesión continua solía celebrar otro tipo de eventos. Recuerdo una vez que acogió una exposición de artículos procedentes de la China, entonces de Mao, de la que aún conservo algunos objetos como un ejemplar del libro rojo que se hizo tan popular en la Revolución Cultural.

En la calle General Oráa se encontraba el cine **Oráa**, que años más tarde, siguiendo el proceso de desdoblamiento de salas, se convirtió en el **Duplex** (salas 1 y 2) y que finalmente también sucumbió, encontrándose en la actualidad tapiado a la espera de

mejor destino. Allí recuerdo haber visto la coproducción hispano francesa *Violetas Imperiales*, que trataba de la vida de Eugenia de Montijo y estaba protagonizada por una juvenil Carmen Sevilla y un canoro galán: Luis Mariano. Sí, la verdad es que en aquella época y con nuestras edades y dado el contexto cultural y formativo, escasos criterios poníamos en juego a la hora de ir al cine: íbamos a entretenernos y todo lo más que nos planteábamos es que tuviera algo de acción o que fuera divertida. Para nosotros las películas se podían clasificar en películas de risa (comedias, de Charlot, El Gordo y el Flaco, Abbot y Costello, ...), del oeste, de guerra (bélicas), policíacas, de romanos, románticas (para las chicas, claro, del tipo de Sissi y Sissi emperatriz, con unos relamidos Romy Schneider y Karlheinz Böhm), de aventuras (de capa y espada, de mosqueteros en suma), de dibujos animados, religiosas (por Semana Santa), de dibujos animados (normalmente de Walt Disney), etc...

Girando desde General Oráa a la derecha por General Mola hacia María de Molina y junto a la antigua Clínica COVESA, hoy transformada en hotel, se encontraba el cine **Mola** que lleva años cerrado exhibiendo un cartel que indica: 3400 m2, SE VENDE, sin que al parecer despierte el interés de nadie. Este cine es especialmente interesante pues está ubicado en lo que fue el plató de los antiguos estudios cinematográficos ROPTENCE que ocupaban gran parte de la manzana de los que también se conserva el edificio principal, antiguo palacio de D. José Goyanes Capdevila, eminente cirujano de los años 30-40, que en los últimos tiempos ha ocupado la Institución Teresiana del Padre Poveda, encontrándose en la actualidad en proceso de rehabilitación. En los estudios ROPTENCE que se fundaron en 1935 y que después del paréntesis de la Guerra Civil continuaron su andadura hasta 1956 en que tuvieron que echar el cierre por quiebra, se rodaron múltiples películas entre las que cabe recordar la coproducción hispanoportuguesa *Inés de Castro* en 1944 en la que una jovencísima María Dolores Pradera tenía un papel importante (D<sup>a</sup> Constanza) o *El alcalde de Zalamea* en 1954, con Fernando Rey y Alfredo Mayo. También en estos estudios José Luis López Vázquez rodó su primer largometraje *María Fernanda, la jerezana* en 1946, compartiendo cartel con Nati Mistral. El cine Mola se inauguró en 1965 y a mediados de los años 80 cedió el paso a la discoteca Jácara Plató Madrid que mantuvo su actividad hasta principios de los años 90 del pasado siglo en que tuvo que cerrar y así sigue en la actualidad, pudiéndose aún apreciar los restos de su antigua rotulación en la fachada que da a General Pardiñas.

Pero continuemos nuestro paseo por el barrio, y alejándonos un poco del Oráa, al llegar a la calle Velázquez nos encontrábamos a la izquierda, como no podía ser menos, con el cine **Velázquez**, también de reestreno y del que no queda rastro pues su antiguo emplazamiento está hoy ocupado por un moderno edificio. Pero antes de

continuar hacia la zona de Goya y Alcalá, giraremos por la calle Padilla en dirección a Príncipe de Vergara, en nuestra juventud de posguerra General Mola, y que cuando desapareció la dictadura recuperó su antiguo nombre en honor del General Espartero. Pues bien en el edificio de lo que hoy es el ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y que anteriormente ocupó el Instituto Nacional de Industria, también hubo un cine. Los orígenes del edificio del INI tal como se ha conocido se remontan a los años 40, partiendo sus primeros cimientos de la finca y chalet que la familia del político democristiano de la República Ángel Ossorio y Gallardo poseía en el número 8 de la plaza del Marqués de Salamanca. Más tarde y hasta 1952, se fueron añadiendo otros inmuebles, figurando entre ellos, una fábrica de pan, un garaje y el cine **Padilla** que acabaron por concluir lo que es el actual edificio.

Así pues, en la esquina de la calle Padilla con la del General Pardiñas se encontraba el mencionado cine **Padilla**. No recuerdo gran cosa de él, supongo que iría alguna vez al mismo, pero sí recuerdo su fachada desde la acera de enfrente pues más de una vez acompañé a mi madre a comprar en una carnicería que allí se encontraba. Lo traigo a colación pues fue un cine utilizado por los políticos, entre otros por los falangistas Rafael Sánchez Mazas y José Antonio Primo de Rivera con ocasión de las elecciones de febrero de 1936. El día 6 de dicho mes Intervino en primer lugar Sánchez Mazas y a continuación Primo de Rivera se excusó por tener que intervenir algo más tarde en el cine Europa de Bravo Murillo, dejando a las camaradas de la Sección Femenina encargadas de la correspondiente colecta según indican las crónicas..

Si seguimos bajando hacia la calle Goya nos encontraremos un poco antes de llegar a la misma con el cine **Cid Campeador** y no puedo dejar de citar la película *Terremoto* con unos ya maduros Charlton Heston y Ava Gardner que tenía la particularidad de hacer sentir al espectador unas sensaciones auditivas especiales en forma de vibraciones merced a un sistema denominado Sensurround que se estrenó con esta película y que solo se aplicó en unas pocas más pues presentaba algunos inconvenientes y resultaba caro. Otra de las películas recordadas es *Amadeus*, de Milos Forman, con un Salieri especialmente perverso.

En Goya, semiesquina a General Mola (o Príncipe de Vergara como queda dicho) se encontraba el cine **Vergara**, cuyo local hoy comparten el cine **Conde Duque Goya** y un VIPS. Recuerdo en especial una película que vi en dicha sala, *Perros de Paja*, de Sam Peckinpah con Dustin Hoffman y Susan George. Haré una confesión: ha sido la única película de la que me he salido antes de terminar por no poder resistir la tensión acumulada. No sé, supongo que debía tener un mal día porque creo haberla visto

posteriormente y no tener una sensación parecida. Hace unos años, hablando con un amigo de esta película de repente noté algo raro en él pues se me quedó mirando y acabó por confesarme que a él le ocurrió otro tanto, pero de forma mucho más grave: perdió el habla durante una buena temporada. Lo que dice mucho en favor de la capacidad técnica del realizador pero que previene sobre ciertos excesos de los realizadores y sus repercusiones sobre algunos espectadores.

En la misma calle Goya a la altura del número 22 y junto a la estación de servicio que está en la esquina con Núñez de Balboa, se encontraba el Cine Teatro **Goya**, sala especial en la que se proyectaron interesantes películas allá por los años 60 del pasado siglo, como por ejemplo, *La Viaccia*, de Mauro Bolognini con una atractiva y ya mítica Claudia Cardinale acompañada de Jean-Paul Belmondo, o una nueva versión de *Servidumbre humana*, dirigida por Henry Hathaway y basada en una de las más importantes obras de William Somerset Maugham, con otro mito de nuestra juventud, Kim Novak, a quien daba la réplica Laurence Harvey.

Antes de pasar a otra gran arteria cuajada de salas como es la calle Alcalá, giremos una visita a un par de salas que nos saldrán al paso: en la calle Lagasca, a pocos metros de la esquina con Goya se encontraba el cine **Richmond**, casi al lado de un lugar muy frecuentado por la juventud de entonces: el bar de Samuel, donde solía recalar gente conocida del cine y la televisión. Por allí solía pasarse el actor que se soplaba constantemente el flequillo de las películas de Marisol, José M<sup>a</sup> Tasso, más conocido por "Tachuela", fallecido hace unos 11 años, a quien vi allí en más de una ocasión.

Un cine elegante de reestreno era el **Carlos III** en el arranque de la calle Goya ya en la plaza de Colón. Cine señorial, obra de Luis Gutiérrez Soto, como varios otros de los más importantes de Madrid (Callao, Barceló, Europa, Narváez, Rex...) que ha permanecido cerrado bastante tiempo para resurgir como Platea Madrid, un espacio gastronómico que habrá que visitar para comprobar qué ha quedado del viejo ambiente cinematográfico al tiempo que nos damos un homenaje con sus propuestas. En los bajos del cine estaba la sala Cleofás, en donde estuvo actuando mucho tiempo el cómico gallego Moncho Borrado.

Y ya que estamos en Colón, forzoso es recordar, aunque nos salgamos un poco del barrio y entremos en Chamberí, que en la calle Génova hubo dos cines: el cine **Colón**, antiguo Royalty de antes de la guerra, cerca de la plaza de Alonso Martínez en el lugar hoy ocupado por un nuevo edificio donde se encuentra la sede social del organismo de normalización y certificación AENOR, contiguo a un establecimiento de Viena

Capellanes; y el **Príncipe Alfonso**, que estaba situado en la misma acera un poco más abajo en la esquina con General Castaños. Ambos eran considerados los cines más monárquicos de Madrid y se dice que el rey Alfonso XIII solía frecuentarlos. Pero Génova tenía una clara vocación cinematográfica pues en la acera opuesta en la esquina con Montesquenza, en un palacete ya desaparecido propiedad del duque de Tovar y que más tarde pasó a las manos, como casi toda la manzana, de la firma belga Parent y Schaken, que tanto tuvo que ver con el desarrollo del ferrocarril en España, estuvo situada, ocupando la antigua sede del Ministerio de Información y Turismo, la Escuela Oficial de Cinematografía, heredera del Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas creado en 1947, y que tomó dicho nombre a partir de 1962. Solo permaneció como tal 14 años, pues en 1976 sus actividades pasaron a la recién creada Facultad de Ciencias de la Información.

Pero habiendo hecho esta incursión en Chamberí, no sería justo olvidar dos salas que considerábamos también como “del barrio”, por estar una de ellas al final de la prolongación de la calle Juan Bravo, el antiguo Paseo del Cisne, o la actual Eduardo Dato, y me estoy refiriendo, claro está, al Cine **Chueca**, antiguo Teatro sito en la Plaza de Chamberí, 8, que cerró a principios de los años 70. La otra, en la otra prolongación natural del barrio, esta vez de la calle Diego de León, el Paseo del General Martínez Campos, y es el cine **Amaya**, también obra de Gutiérrez Soto, actualmente teatro desde que lo transformó Moncho Borrajo. En este cine tengo que citar dos películas importantes de los años 70: *Furtivos*, de José Luis Borau y *La prima Angélica*, de Carlos Saura, con la inolvidable escena de Fernando Delgado con el brazo escayolado en alto al modo del saludo fascista.

Abandonemos ahora Chamberí y retrocediendo hacia la calle Alcalá en su confluencia con Príncipe de Vergara, dirijamos nuestros pasos hacia otra sala desaparecida: el cine **Tívoli**, hoy un establecimiento de la cadena VIPS. No puedo dejar de recordar una película que tuvo gran resonancia en su momento, *Marcelino pan y vino*, del realizador húngaro Ladislao Vajda, con los inolvidables Rafael Rivelles y Antonio Vico y el no menos inolvidable Pablito Calvo fallecido en el año 2000, a quien tuve ocasión de hacerle la ficha de filiación en el servicio militar (Ejército del Aire). Este trío, director, Vico y Calvo repetiría al año siguiente con la no menos exitosa *Mi tío Jacinto*. Creo que aquí también vi *Misión de audaces* de John Ford, protagonizada por John Wayne y William Holden.

Siguiendo la misma acera del Tívoli, nos acercaremos al cine **Alcalá**, después Alcalá Palace, Teatro Alcalá Palace y hoy Nuevo Teatro Alcalá, pero que en sus orígenes fue el Coliseo Pardiñas, uno de los locales de mayor capacidad de Madrid (unas 3000

localidades) junto al Monumental Cinema, el Real Cinema, el Cine Europa (años más tarde se les añadiría el Cine Mola), frecuentados por los políticos en los tiempos de la II República. Era tan grande el cine que, como era de suponer, y como que frecuentábamos más el gallinero que el patio de butacas, había veces que veíamos la película con gran dificultad pues la visibilidad fallaba mucho en las alturas. En la actualidad está reconvertido en una sala de teatro especializada en espectáculos musicales merced a su adquisición y reforma en 2001 por el empresario argentino Alejandro Romay.

Volviendo al inicio de Conde de Peñalver nos encontramos con el cine **Salamanca**, transmutado hoy en unos grandes almacenes. Lo recuerdo especialmente porque a él me llevaron mis padres como premio por haber tenido buenas notas en el bachillerato a ver *El príncipe Valiente*, de Henry Hathaway con Robert Wagner, James Mason y Janet Leigh y recuerdo también películas como *El perro de Baskerville*, con Peter Cushing y Christopher Lee, *El péndulo de la muerte*, de Roger Corman o *La Mosca* ambas con un insuperable Vincent Price y tantas otras. Y en un registro más serio, *La confesión*, de Costa Gavras, película de 1970 que probablemente se permitió su proyección por su aparente anticomunismo al tratar de las purgas comunistas en los juicios de Praga, con Yves Montand que hacía el papel de Artur London, y Simone Signoret (su esposa en la vida real y en la película). Además fue más de una vez elegido por mi colegio para la ceremonia anual de entrega de premios. Tenía en sus bajos una popular sala de fiestas o baile, con el mismo nombre, que llenó toda una época.

Regresando a la calle Alcalá llegamos muy pronto al cine **Benlliure**, cine de reestreno que al cerrar dio paso por un tiempo a un negocio de librería similar a la FNAC, creo que del grupo Eroski, conservando eso sí, las letras de su nombre en la cornisa, negocio que también ha terminado por echar el cierre siendo relevado recientemente por un establecimiento de la cadena alemana Media Markt, y que aún sigue ostentando en la terraza del edificio la histórica denominación. En este cine no tengo más remedio que recordar el gran impacto que me produjo en 1962 la primera película de James Bond, *El agente 007 contra el doctor No*, con la mítica aparición de una espléndida Ursula Andress saliendo del mar embutida en un espectacular bikini blanco. A ella siguieron varias de la saga del agente secreto 007, *Lawrence de Arabia* y muchas otras. En los bajos de este cine estaba la bolera Stadium, donde buena parte de la juventud del barrio hicimos nuestros primeros pinitos en la materia.

En el cruce de Alcalá con Goya si continuamos hacia la calle de Narváez, nos encontraremos a la derecha con el cine del mismo nombre, cine **Narváez**, hoy Renoir



Retiro que se ha conseguido salvar probablemente por su valiosa fachada en la que se encuentran erigidas cinco musas y que se debe al arquitecto Luis Gutiérrez Soto. En una de las calles perpendiculares, Alcalde Sáinz de Baranda, el primer alcalde como tal de Madrid, se encontraba el cine **Sáinz de Baranda**, también desaparecido y hoy ocupado por un local de ocio infantil.

Retrocediendo hacia el cruce Alcalá Goya, nos desviaremos un momento por la calle del marino Jorge Juan, para ver qué queda de su homónimo el cine **Jorge Juan** y vemos una fachada cerrada que al menos indica dónde estuvo dicha sala que en algunos periodos ha sido utilizada como sala de ensayos del Teatro Español o estudios de televisión. Si continuamos hacia Doctor Esquerdo, y doblamos al llegar a Fuente del Berro, un poco antes de llegar a Goya, en el local hay ocupado por un restaurante chino recordaremos que allí se encontraba el cine **Felipe II**.

Si cruzamos Doctor Esquerdo podremos evocar un par de salas, la primera de ella en la calle Fundadores, el cine **Fundadores**, junto a la sala de música pop Mónaco, más tarde Universal (cuando ésta abandonó el local del cine de la plaza de Manuel Becerra), y la segunda en Marqués de Zafra, esquina a Marqués de Mondéjar, el cine **Ayala** cuyo antiguo edificio desapareció y en su lugar se puede ver hoy una ferretería. Este último cine poseía una estructura un tanto extraña pues tenía unas columnas en el patio de butacas que impedían parcialmente la visibilidad. Pero lo recuerdo vivamente porque en él vi *Proa al cielo (Reach for the Sky)* protagonizada por Kenneth More, uno de los más famosos actores de los años 50 (*La última noche del Titanic, La India en llamas, Hundid el Bismarck*) que junto con los célebres John Mills, Jack Hawkins o Richard Burton llenaron toda una etapa del cine inglés, película en la que encarnaba al héroe británico de la Segunda Guerra Mundial Douglas Bader que perdió ambas piernas en un accidente pero que a fuerza de voluntad consiguió la aptitud de vuelo participando en combates aéreos hasta que fue derribado logrando salvar la vida pero perdiendo una de sus piernas artificiales. Así y todo protagonizó diversos intentos de fuga.

En la Plaza de Manuel Becerra, nos encontramos con el imponente edificio del **Universal Cinema**, también de reestreno, donde hoy encontramos un gimnasio, en el que podemos evocar películas como *La venganza de Don Mendo* de 1961, dirigida y protagonizada por Fernando Fernán Gómez, y *el Rey y yo*, película de 1956, con Yul Brynner y Deborah Kerr, y rodeando la plaza, el desaparecido cine **Becerra** donde recuerdo haber visto *El pisito* de Marco Ferreri y guión de Rafael Azcona, con José Luis López Vázquez y Mary Carrillo como protagonistas.

Pero antes de seguir calle Alcalá abajo regresemos un instante hacia atrás para glosar un par de salas próximas: el cine **Alcántara**, en la calle del mismo nombre y en la calle Ayala el **Argel**, o **Carlton** en su última etapa, ya renovado y dotado de los más modernos elementos de proyección. El primero me viene especialmente a la memoria porque era el típico cine de barrio de sesión continua y programa doble, que no fallaba en Semana Santa con las proyecciones obligadas de *El beso de Judas*, *La túnica Sagrada* o *Molokai*. Era un cine al que solía ir con frecuencia pues Jovita, la de la droguería de la calle Juan Bravo, donde se solía ir a comprar los artículos de limpieza, como el jabón Lagarto, el jabón 80 Camacho, estropajo, asperón o la lejía Catarinéu, nos proporcionaba unos vales que servían para aplicarnos en taquilla una reducción creo que del 50%. En el Carlton recuerdo haber visto ya, al final de los 70, *La guerra de las Galaxias* que pensábamos era el colmo de la modernidad. Hoy no queda ni huella de dicha sala.

Pero estábamos bajando la calle de Alcalá y hacia la mitad de la misma desde Manuel Becerra (en el nº 184) se encontraba el cine **Voz**, hoy un moderno gimnasio, al que en realidad no fui mucho, pero me acuerdo de él porque se encontraba próximo a la cafetería Galiana propiedad del ex boxeador manchego Exuperancio “Fred” Galiana, campeón de Europa de peso pluma y peso ligero (años 54-55). A Fred Galiana lo vi en algunas ocasiones porque salió una temporada con una chica de mi barrio que vivía en la calle de los Hermanos Miralles (hoy General Díaz Porlier). Galiana también ofició como actor en media docena de películas en los años 40, entre ellas *Héroes del 95* y *A mí la legión*. Y casi llegando a la plaza de toros de las Ventas, en la esquina con Alejandro González (ninguna relación con personaje conocido) se encontraba el Cine **San Remo** sustituido en la actualidad por un VIPS.

Como ya hemos llegado por este lado al límite del barrio, antes de regresar tal vez merezca la pena realizar una pequeña incursión en los inicios del barrio de Ventas para mencionar el cine situado en la calle Alcalde López Casero denominado **Canciller**, cuya sala de fiestas tuvo bastante resonancia en su tiempo. De la misma manera forzoso es dirigirnos hacia otros extremos del barrio o zonas periféricas con el mismo fin: recuperar salas que los del barrio considerábamos próximas y a las que íbamos con alguna frecuencia. Y así, al otro lado de la Guindalera nos encontramos con el cine **Mónaco** en la calle Padre Xifré, que muchos recordarán porque junto al mismo se abrió la sala Picadilly que más tarde se convirtió en Top Less en la que actuaba la pareja Tip y Coll con su célebre número de la jarra de agua y el vaso que uno trataba de llenar mientras el otro iba traduciendo la operación en un francés bastante macarrónico. Esta sala posteriormente llenó toda una época convertida en Rock Ola por la que pasaron grupos y solistas nacionales y extranjeros de primera fila.

Y un poco más allá, ya adentrándonos en Prosperidad, pero que los del barrio seguíamos considerando una extensión natural, teníamos el **López de Hoyos** en su calle homónima, hoy también reconvertido en un gimnasio, y especialmente el **Morasol** en la plaza de Pradillo que cerró, volvió abrir y finalmente bajó la persiana esta vez parece que para siempre. También este cine atravesó su periplo de actividad musical como sala Morasol pero acabó sucumbiendo como tantos otros.

Pero volvamos, al barrio y dirijámonos a la calle Cartagena en donde encontraremos otros dos cines. En primer lugar el **Marvi**, inaugurado en 1958 y que fue considerado en su tiempo como uno de los más modernos de Madrid equiparándose a los mejores de la Gran Vía. Se encontraba y se encuentra todavía semiesquina a la Avenida de América. Su nombre es un acrónimo formado por los nombres de dos de sus propietarios, los hermanos Mariano y Vitorino Arranz, empresarios de Manufacturas Metálicas Madrileñas. Anexo al mismo con entrada por la calle Coslada, donde un poco más abajo se encontraba el estudio de Antonio el bailarín, se encontraba la sala de fiestas El Cisne Negro una de las más frecuentadas por aquellos años. El segundo, el **Bahía**, se encontraba cerca de la calle Martínez Izquierdo, solo tenía patio de butacas y hoy está ocupado por un supermercado. Me acuerdo de este cine porque en él vi dos películas muy diferentes: *Los paraguas de Cherburgo*, de principio de los años 60, con una jovencísima Catherine Deneuve, musical francés muy popular cuya música se oía con frecuencia en todas partes y, una década después, *El último tango en París*, de Bernardo Bertolucci, con Marlon Brando y Maria Schneider, ambos ya desaparecidos, que la mayoría de los españoles tuvimos que ver años antes fuera de España.

Pero en el barrio no solo íbamos a los cines de reestreno o de sesión continua y programa doble. También había otras posibilidades como los cine-fóruns que empezaron a proliferar a la altura de los años sesenta. Yo solía acudir al de mi antiguo Colegio, el Calasancio de las Escuelas Pías, sito en la manzana de Lista-Torrijos-Padilla-Hermanos Miralles. Lo dirigía Félix Martialay, militar y cinéfilo, fundador y director de la revista de cine Film Ideal como animador del mismo y bajo su batuta nos pusimos al día sobre todo de cine americano con ciclos sobre melodramas (*Al Este del Edén*, *Rebelde sin causa*), o comedia musical (*Cantando bajo la lluvia*, de Stanley Donen; *Un americano en París*, de Vincente Minnelli, etc.) quedándonos maravillados con las habilidades danzarinas de Gene Kelly o Donald O'Connor, y las interminables piernas de Cyd Charisse. Y ya que anteriormente amplí un poco el contorno del barrio al incluir las salas de la calle Génova, no debo olvidarme que en la misma zona, en Marqués de la Ensenada, se encontraba el **Cine-Club René Clair** del Institut Français

del que fui socio en los años 70 y del que recuerdo sobre todo una película: *Les biches*, de Claude Chabrol con Jean-Louis Trintignant y Stéphane Audran.

Al lado del cine Victoria, en la esquina de Francisco Silvela con Ferrer del Río estuvo unos años el Hogar Canario y como mi padre era socio solíamos acudir con cierta frecuencia. Incluso uno de mis hermanos se apuntó a las clases de baile folklórico de Marta Mérida. Pero a mí lo que más me gustaba era asistir a las sesiones de cine. No se me olvidará una película del género policíaco o cine negro que me impresionó especialmente: *Apartado de Correos 1001*, de Julio Salvador, una de las primeras de este género, rodada en Barcelona en 1950 y protagonizada por Conrado San Martín, Tomás Blanco y Guillermo Marín.

Llegados a este punto, debo dedicar un apartado especial a los que hicieron posible el cine y tuvieron algo que ver con el barrio. Me refiero en primer lugar a los directores y empezaré por Rafael Moreno Alba, unos años mayor que yo, a quien llegué a conocer pues formaba parte de una pandilla de amigos de mi hermana y era a su vez hermano de mi compañero de curso José María. Rafael nos dejó prematuramente en 2000 cuando preparaba su serie para televisión sobre Miguel Hernández, *Vientos del pueblo*, protagonizada por Liberto Rabal, que finalmente llevó a la pantalla José Ramón Larraz, dejando atrás algunas obras importantes para televisión como *Los gozos y las sombras* (1981), con unas inolvidables Charo López y Amparo Rivelles y *Proceso a Mariana Pineda* (1984), con Pepa Flores (Marisol).

El segundo director es Rafael Gordon Marchito, compañero mío de curso en el Colegio Calasancio, cineasta y dramaturgo con una extensa obra, realizador de culto heterodoxo y un poco fuera de los círculos, pero que al final se le está reconociendo su aportación al mundo del cine como testimonia el homenaje que se le ha realizado a mediados de este mes en la Filmoteca Española en el 23º Festival de Cine de Madrid de la Plataforma de Nuevos Realizadores, en que además de presentarse el libro *Rafael Gordon. La conciencia*, de Antonio Peláez, se han exhibido siete de sus cortos, así como sus películas *La reina Isabel en persona*; *Teresa, Teresa*; *La mirada de Ouka Leele*; *Bellos suicidios* y *Mussolini va a morir*.

Por último mencionaré que nuestra temprana afición por el cine no se agotaba con la asistencia a las salas sino que a veces podíamos cruzarnos por la calle con algunos actores que vivían por el barrio. Recuerdo en especial a Manolo Morán, el entrañable guardia urbano que no faltaba nunca a su cita dominical con un grupo de amigos en la cervecería La Dorada situada enfrente de la Iglesia del Rosario, entre Lista y Don Ramón de la Cruz. O también Antonio Casas, antiguo jugador del Atlético de Madrid

antes de pasarse al cine, que vivía en Hermanos Miralles y cuyos hijos estudiaban en mi colegio. En mi mismo edificio del 57 de Conde Peñalver vivía Daniel Quiterio Prieto, conocido operador de NO-DO, y en la calle Alcántara, José Antonio Rojo, montador de cine cuya esposa, Mery, era amiga de mi madre. Rojo era además cuñado de otro importante montador, Pedro del Rey. También habitaba en el barrio Antonio Buero Vallejo así como José Luis Sánchez Polack, más conocido por Tip y hermano del actor Fernando de los mismos apellidos, con el que coincidí más de una vez, ante alguna caña de cerveza acompañada de la correspondiente ración de gambas, en la cervecería Cruz Blanca, hoy Santa Bárbara, de la “casa de las bolas” en el cruce de Alcalá con Goya. Y tampoco quiero olvidarme de Luis Perezagua, actor de reparto de cine y teatro que ha trabajado con Fernando Fernán Gómez en varias de sus películas, interviniendo también en películas nominadas a los premios Goya (*Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto*, de Agustín Díaz Yanes y *Así en el cielo como en la tierra*, de José Luis Cuerda y habitual de series televisivas (*Los ladrones van a la oficina*, *Amar en tiempos revueltos*). Lo traigo a colación porque lo conocí de niño en el colegio ya que fui su “cuidador mayor”, cargo que los curas hacían recaer en alumnos de unos cursos más adelantados para guardar el orden de los más pequeños antes de empezar el horario normal de clases. Y debo decir que ya entonces apuntaba maneras...

Pero el cine no solo es guion, dirección, actuación y montaje, sino también sonido y en el barrio, al final de Don Ramón de la Cruz ya cerca de Manuel Becerra vivió Antonio Alonso, ya fallecido, técnico de sonido y responsable de la sonorización de un buen número de películas españolas, a quien también llegué a conocer pues era el padre de mis buenos amigos Antonio y Pili con quienes conservo gran amistad. Antonio era además sobrino del granadino maestro Francisco Alonso, autor, entre muchas obras de género lírico, de *Las Leandras* con su famoso pasodoble de *Los Nardos* y el chotis *Pichi* por lo que tiene un busto en el cruce de calles de Sevilla con Alcalá. Y hermano de otra histórica montadora de cine, Mercedes Alonso, que nos ha dejado hace poco a punto de cumplir los 100 años de edad. Mercedes obtuvo la medalla de oro de montaje, junto con otras dos montadoras, Petra de Nieva y Magdalena Pulido, en los premios otorgados con motivo del primer centenario del cine español celebrado en el Palacio de Congresos de Zaragoza en 1996, ciudad en la que se rodó la primera película española por los Hermanos Jimeno en 1896.

Y también el barrio sirvió en alguna ocasión de plató como fue el caso del rodaje de algunas escenas de *La vida alrededor*, de Fernando Fernán Gómez, con una exuberante y rubia, tendría entonces unos 28 años, Analía Gadé, de cuya visión empujando un cochecito de niño girando por la calle Padilla (otra vez esta dichosa

calle, en la que también vivía el bailarín Antonio- el del estudio de la calle Coslada-, justo enfrente de la puerta por la que yo entraba todos los días al cole) y bajando por la calle Torrijos, dentro de un ajustado vestido de listas verdes, rosas y amarillas, tardé algún tiempo en reponerme. Edgar Neville rodó en la calle de Juan Bravo algunas escenas de *La vida en un hilo* y por supuesto utilizó el palacio del marqués de Salamanca en su película de 1948 sobre este personaje. Asimismo, la calle de Serrano ha prestado en algunas ocasiones sus señoriales casas para películas, entre otras, de Marisol como en *Ha llegado un ángel*. Manolo Summers retrató los desaparecidos bulevares de Príncipe de Vergara en *Del rosa al amarillo*. Incluso mi colegio sirvió de escenario para la película *F. E. N. (1980)* de Antonio Hernández, con Héctor Alterio, Joaquín Hinojosa y José Luis López Vázquez en los papeles principales. También aparecen algunas escenas del barrio, del inicio de la calle Conde de Peñalver, en la polémica película *El extraño viaje*, (1964) de Fernando Fernán Gómez, basada en un argumento de L.G. Berlanga y guión de Pedro Beltrán sobre el “Crimen de Mazarrón”. El Retiro y el Parque de Eva Perón también han suministrado exteriores para algunas producciones, por ejemplo, el primero para “*El Maravilloso mundo del circo*” (1964) de Henry Hathaway, con John Wayne y Claudia Cardinale, y el segundo para la serie *Cuéntame...*

Antes de finalizar este relato, reservaré un hueco para dar una pincelada menos positiva de la vocación cinéfila del barrio. Y aquí cabe citar dos sucesos que tuvieron lugar, uno en el año 45 y otro en el año 50 del pasado siglo. Me refiero a los incendios que se produjeron en dos laboratorios cinematográficos que podrían interpretarse como metáfora de lo efímero del llamado 7º arte, si no fuera conocido lo inflamable que resultaba el celuloide. El de agosto de 1945 tuvo lugar en los laboratorios CINEMATIRAJE RIERA sitos en Hermanos Miralles esquina a Juan Bravo, en una casa-palacio contigua a la de los Condes de Argillo, padres del posteriormente yernísimo Marqués de Villaverde, y parece que lo que se perdió fue todo el material de la Guerra Civil así como los primeros archivos de NO-DO. El segundo, precedido de explosión y con una víctima mortal y numerosos heridos amén de grandes destrozos, de agosto de 1950, tuvo lugar en la calle de Diego de León con vuelta a General Pardiñas en los laboratorios MADRID FILM. Allí las pérdidas de material fueron considerables y puede decirse que una parte importante de la historia del cine español, sobre todo de sus inicios con el cine mudo, se esfumó para siempre.

Bueno, pues aquí termina mi recorrido memorístico sentimental por los cines de mi barrio. Como espero que ello pueda despertar recuerdos e inspirar a alguno, permaneceré atento a futuras aportaciones como también, ni que decir tiene, a las

rectificaciones de los errores y omisiones que haya podido cometer en este paseo cinéfilo por mi antiguo barrio.

*(Octubre, 2014)*